

7354794

DESIDERIO ARENAS (* 1950)

"Siempre quería escribir un libro sobre mi generación."

(Falta todavía introducción bio-bibliográfica.)

- Abarcar varias disciplinas artísticas al mismo tiempo, en mi caso la novela, el teatro, la música, hacer guion⁵ para cine y televisión, dibujar comics, acá en Chile es una cosa mirada con bastante desconfianza por parte de los distintos medios artísticos. Porque en cada uno de los medios yo soy un poco mirado como un aficionado advenedizo. Tal vez es verdad que para ser camp^eión mundial de algo, para ser un super-especialista, hay que dedicarse a muerte sólo a esta cosa. A mí me sucede que nunca me he visto a mí mismo en términos de trascendencia. Yo hago lo que hago porque me divierte hacerlo. Es mi motivación principal, yo no quiero dejar un legado ni nada. Yo quiero divertirme con lo que hago...

- *Divertirte, ¿en qué sentido?*

- De pasarlo bien, de pasar un buen rato. Yo no sufro con lo que hago; para mí es un placer inmenso y grato aunque eso lleve un cierto grado de sufrimiento a veces en términos de buscar en partes más que son más dolorosas. Pero esencialmente es un placer; no soy un creador atormentado. Si mañana no puedo escribir y me baja una depresión, hago otra cosa. Quiero decir: el hecho de hacer un trabajo creativo es un quehacer, no es un ser. Yo hago literatura, hago dibujo. No soy un escritor, soy otra cosa. Eso forma parte de mí que está en el mismo nivel como otras cosas que para mí son tanto o más importantes, como es estar con mis amigos, como es hacer el amor, caminar por una ciudad. Todo tiene un lugar y a la cosa creativa, yo le dedico algunas horas al día que pueden ser muchísimas o en todo caso ninguna. Es por instinto que yo he abarcado todas estas cosas. Las posibilidades casi siempre han venido desde afuera. A mí constantemente me están proponiendo cosas que no había hecho antes. En este momento estoy realizando dos programas de televisión, cosa que jamás había hecho en mi vida. Un programa que se llama ~~K~~ultura ~~L~~ocal, del canal por cable ~~V~~ía X. Es un programa que intenta demostrar lo que es la cultura nacional; el 60 % es música chilena y el otro 40% es un vistazo hacia todos los aspectos de la cultura de Chile, artística y no-artística, o sea la cultura en su acepción más amplia: comida, vestuario, oficio, etcétera. Y ~~en~~ cada uno de estos programas se hacen barrios distintos de Santiago tratando de mostrar los lugares más simbólicos de este barrio. Para mí es muy apasionante hacerlo. Barrio Brasil, Bustamante, Plaza de Armas, Providencia. Tomamos sectores así, y el programa lo hacemos en distintos lugares de ese barrio, entrevistando a la gente para mostrar una visión de lo que somos. Sería mentira si dijera que es objetivo, porque eso no existe. Hay una voluntad detrás: mostrar que hay una diversidad muy grande de comportamiento de los chilenos. Y que es una diversidad

buena. Que lo malo es lo otro, pretender que seamos una sola cosa, que somos todo como un ejército acá, que funcionamos muy disciplinadamente hacia un solo objetivo. Acá hay distintos tipos de gente con distintas proposiciones, con distintas metas. Eso es lo que tratamos de mostrar con este programa. Y hay otro que es un programa de música dedicado a los grupos musicales que tocan, ^{que} Tienen una actividad bastante grande y no han grabado, porque acá los sellos son capaces de abarcar sólo un mínimo de lo que se hace con música chilena. Entonces nosotros fabricamos un clip para que puedan entrar a competir con los grupos que ya lo tienen. Que también es muy apasionante, porque yo por primera vez en mi vida con este programa tengo un poco de poder. Hay mucha gente que me ha ayudado en el sentido de que ha creído en mí y me ha permitido a hacer cosas. Yo tengo esa posibilidad ahora de hacerlo, sobre todo con gente joven que no ha tenido espacio. Decirles, 'me gusta lo que haces, vamos a hacer un clip', que es un trabajo de producción bastante grande para nosotros. Y el hecho de ser dibujante también fue accidental y el hecho de escribir teatro también. Yo hacía música de teatro y allí pasé a lo otro. Lo de la novela *La playa de los alacranes* fue menos accidental porque yo he escrito varias cosas inéditas; nunca hice nada para publicarlas tampoco. En general, el primer público para todas las cosas que he hecho, han sido mis amigos. Yo hago cosas para divertir a mis amigos. Y esta novela tiene un tema que a mí me venía dando vueltas hacía mucho tiempo y un día decidí simplemente escribirla y cuando la terminé, la fui a presentar a una editorial. Busqué en el guía telefónico y elegí dos editoriales, una que era bastante alternativa, Ornitorinco, y la otra que era Planeta. Sabía que tienen bastante interés en narrativa chilena. Llevé una copia a Ornitorinco y una copia a Planeta. En Ornitorinco me dijeron que no tenían plata y en Planeta me dijeron que bueno. Quiero decir, yo no conocía a nadie en Planeta. Te mentiría si te dijera que ^{he tenido} tenía que sufrir para conseguir las cosas que he hecho, siempre me ha resultado todo bastante fácil. Lo que no ha sido tan fácil es la opción que yo he tomado de no ser un profesional de otra cosa, porque yo nunca en mi vida he ganado plata y estoy fascinado. Esto al mismo tiempo me permite tener una independencia total respecto a lo que vivo, respecto a lo que pienso y respecto a lo que hago. Como no estoy metido en un sistema mercantil, tengo plena libertad. El riesgo de eso es que yo no tengo nada, pero tampoco me importa. Te decía al principio: el móvil era de pasarlo bien y lo he pasado bien, y lo sigo pasando bien. ¿Por qué cambiar? Yo espero de mi vida pasarlo lo mejor posible. Puede parecer un poco frívolo, no lo niego, pero nunca ha sido mi interés dejar una huella. He hecho todas las cosas de semi-profesional a profesional. Mis dibujos han sido publicados en revistas, mis obras de teatro han sido presentadas en teatros buenos con buenas compañías, mi novela fue publicada por la editorial tal vez más importante que hay en Chile en este momento, he hecho argumentos de un largometraje, o sea, son cosas de verdad. Pero acá en el medio hay gente...Lo máximo que yo aspiro es que la gente me mire con simpatía, pero en general me miran con desconfianza, porque me consideran un

advenedizo en todas partes. Tal vez, donde me reconocen más méritos aquí en Chile es a nivel de la música popular. Los que cantan acá, sienten que soy uno de ellos. Pero los escritores no y la gente de teatro... ahora un poquito más, pero en general siempre hay un tipo de desconfianza, un poco de reticencia, porque se supone que hay que dedicarse a una cosa y ser un fanático de esa cosa, y si no, no funciona.

- *¿Y con qué empezaste tú?*

- Con canciones. Empecé cantando muy chico. Incluso, a los dieciséis años, escribí una obra musical, que era la historia de Chile en doce canciones. Era una soberbia tremenda, pretender que con dieciséis años yo ya tenía la suficiente distancia como para analizar la historia de mi país. Pero hice esta cuestión con dieciséis años, y lo grabé en un disco cuando tenía diecisiete. Después de la música, siempre haciendo música, me dediqué a la fotografía. Tres o cuatro años dedicado a la fotografía. Después me fui a Europa...

- *Después del golpe...*

- Después del golpe fui a Europa. Allá, todo el primer tiempo que estuve, no me pude dedicar a la cuestión, porque tenía que sobrevivir y con la cosa artística no podía. Podría haber tenido la opción de cantar, como había muchos otros grupos o cantantes chilenos con esta cosa de hablar de Pinochet, que no era exactamente mi tema, a pesar de que yo estuve preso y tengo una opción política absolutamente clara respecto a eso. Yo quería cantar otras cosas, pero no tenía mucho espacio, porque el único espacio que había para los chilenos, eran las cosas de solidaridad. Entonces, yo entré a la cosa artística en Europa vía teatro, haciendo música para teatro. Cuando volví, grabé un disco con canciones más y me dediqué todo un primer período a hacer principalmente canciones para mí y para otra gente. Después de eso, me vino un período de teatro. Aquí he sacado una obra de teatro que he escrito en París; después hice otra más.

- *¿Cómo se llama?*

- Una se llamaba *Bar Zeppelin Blues*, una obra hecha en la estética del comics, que pasaba principalmente en los años cincuenta acá en Chile, con un grupo de personajes bastante marginales que venían con los ojos puestos en Estados Unidos. Había un gangster criollo, un boxeador, una cantante de guitarra, pero todos ellos, viviendo en Chile, se imaginaban realizando sus oficios en Estados Unidos, que es un poco la cosa chilena. Sobrevivimos así, realmente creemos que estamos en Estados Unidos o en Europa. Fue la primera obra que sale con la estética del comics. La crítica la recibió muy bien. A nivel de público era un poco desconcertante, porque era una estética que no se había usado nunca. Además, yo utilicé el mismo lenguaje que se utiliza acá en la televisión, en las versiones en español que se hacen de las series yanquis en Puerto Rico o en México. Son unas series llenas de expresiones que están traducidas literalmente del inglés, pero que para nosotros no significan nada. Cuando nosotros escuchamos la televisión, nos parece normal que la gente diga 'grandioso' que es una

traducción del 'great' muy común allá. Pero aquí nunca hemos dicho 'grandioso' para referirnos a algo que nos parece bien.

- *¿Qué entiendes tú por estética del comics?*

- Las personas que iban actuando, en un momento congelaban el movimiento y quedaban como viñetas de comics. Tenía que ver con la utilización de colores, con una postura física de los actores y con una forma de hablar y de expresarse donde yo utilizaba absolutamente todos los clichés de las series de televisión, de las películas serie D de Estados Unidos, de gánsteres, de Humphrey Bogart y todo eso. Era bastante extraño ver los resultados. Yo nunca lo ví muy bien porque participaba en la obra. La historia pasaba en un bar, y yo era el pianista, entonces nunca pude ver la obra de afuera, en un video no más. Y era bastante curioso, era inquietante.

- *¿Y esto se estrenó en Santiago?*

- Claro, en el Teatro Conventillo. Después hice una obra muy hermosa que era una historia de tres mujeres, basada en el norte de Chile en el año 46. Era una época en la que hubo una ley que se llamaba la 'Ley de la Defensa de la Democracia'. Consistió en que el Partido Comunista quedó fuera de la ley, y se hizo un campo de concentración en el norte donde se mandó a todos los comunistas. Entonces era una obra de tres actrices en una gira al norte y a todos los actores los meten presos. Esas tres mujeres están desesperadas porque tienen que hacer una función, tienen que ver como resuelven eso y además empiezan a aflorar sus pequeños conflictos personales. Eso fue mi paso por el teatro. Ahora están dando otra obra mía en el Conventillo. Es una obra [mucha más liviana donde hablan especialmente los jaguares, y] que pasa en el norte de Chile cuando fue el eclipse total de sol en noviembre del año pasado. Son tres personas que se encuentran sin conocerse. Cada uno tiene una postura frente al otro; en el momento del eclipse muestran su verdad y cuando se acaba el eclipse, vuelven a ser lo mismo que antes; se llama *Eclipse*. Después de eso vino la novela; entre medio había hecho guiones para televisión, pero a partir de la novela, que tiene una estructura de guión de cine, me propusieron a escribir un guión para una película.

- *¿Cómo surgió esta idea de hacer la novela en forma de guión?*

- Una vez me pidieron en un canal de televisión que escribiera una teleserie. La teleserie es un género que a mí me apasiona, ^{porque} permite enormes posibilidades de expresión y se pueden contar historias muy entretenidas. Siempre tenía un poco la obsesión de hablar de mi generación, una generación que yo considero ha sido bastante privilegiada en el sentido de haber tenido una posibilidad de vivir y haber participado en acontecimientos que eran mundiales, o sea era realmente una generación mundial. Lo que pasaba en Europa o en Estados Unidos era lo mismo que estaba pasando acá. Yo creo que ^{es} ~~era~~ la única vez que nosotros no hemos vivido a la cola de todos los movimientos mundiales. Cuando en París era mayo del '68, nosotros el año antes habíamos pedido reformas universitarias. Había algo en el mundo en esa época que

^{hacia}
~~hiciera~~ que toda la juventud estuviera orientada hacia ciertos objetivos. Además estaban los hippies y fue todo el comienzo de los grandes movimientos como de la liberación femenina, como el 'black power' por ejemplo. Y estaba la guerra de Vietnam; estaba Cuba, y Cuba para nosotros era una experiencia en marcha, absolutamente válida. Realmente era posible rescatar toda nuestra simbología, toda nuestra cosa cultural. Yo estoy convencido de que nuestra generación es bastante privilegiada, considerando a las que han venido más adelante, que no tienen estas motivaciones a nivel mundial. En un momento ^{pensé} ~~pensaba~~ que la ecología ^{era} ~~es~~ algo que ^{podía vivir} ~~une~~ a toda la juventud, pero ^{lo} ~~por otra~~ como cosa ideológica, en general ~~yo~~ la veo como un tema bien snob. No hay un compromiso real de jugarse el proyecto por eso, de parte de la gente joven. La gente joven que en Chile se dice ecológica, a lo más que aspira es a tener un auto catalítico para no contaminar, pero no se les ocurre a decir 'vamos todos en bicicleta'. No se la juegan por nada. Entonces yo siempre quería hablar de mi generación. Yo empecé a escribir un guión de televisión y después me di cuenta de que el género no se prestaba para eso. La posibilidad de hacerlo realmente en televisión era bastante remota.

- ¿Era demasiado crítico, o por qué?

- Por crítico, porque hay que dar demasiadas pruebas de poder acceder a la televisión... Yo no hablaría de una mafia, pero existe un grupo de gente que tiene ^{¿copada?} ocupada la telenovela en la televisión. Es muy difícil acceder. En cambio me dije 'si eso me prive, depende de mí' y empecé a escribir desde el principio un guión, pero no me satisfacía, porque había muchas cosas que a mí no me quedaron claras. Había muchas cosas que yo quería decir sobre el tema, pero la estructura que yo aporté no me lo permitía. De repente se me ocurrió incluir a un personaje. Y ni yo sé muy bien quién es el que está escribiendo, si es el guionista o quién; que va a hacer comentarios críticos sobre lo que está pasando, que va cuestionando incluso los personajes. ^{Era} ~~que~~ era la invención que a mí me faltaba para sentirme satisfecho. Una vez encontrado eso, ya me quedó claro que ésa iba a ser la forma definitiva, que no estaba escribiendo un guión, sino que estaba escribiendo una novela que era un guión metido dentro de una novela. La opción de alguna manera se inspiró obligado por las circunstancias, sabiendo que no iba a conseguir el financiamiento para hacer una película. Es una película que se lea. Tampoco hubo una decisión más profunda, más complicada. Un día se me ocurrió que iba a hacer eso y eso fue. Yo suelo dejarme llevar por mi primera intención. Aunque me equivoque, es la que para mí tiene más valor, porque es la más pura, la menos remendada.

- ¿Y qué tipo de dificultades existen al querer llegar a la televisión?

- De partida te digo que la televisión es un medio bastante restringido en cuanto a los temas que se pueden tocar y mucho más que eso, respecto a la forma como uno puede abordar ciertos temas. Por ejemplo, acá en Chile todas aquellas partes de un cuerpo que quedan ocultas por un bikini, son malas palabras, son garabatos. Tú puedes hablar del codo, de la nariz, de los pies, de las rodillas... Pero no puedes hablar del culo; todo el mundo tiene otras

consideraciones, no es una parte del cuerpo igual. Y eso es Chile, un país profundamente hipócrita. En su relación con el cuerpo, los chilenos tienen mucha vergüenza; la desnudez acá se considera muy mala. Yo no digo que sea buena. Para mí la desnudez es neutra, la desnudez es un estado natural que nosotros tenemos, no es ni bueno, ni malo. Acá es mala. Y la televisión es un reflejo de todo eso. Por supuesto, a mí me resulta muy difícil adecuarme a los límites a los que te obliga la televisión...

- *O sea, no se podría incluir una escena de amor...*

- No. Tiene que ser todo muy sugerido no más, como que no, es atroz. En este sentido es bastante patético lo que sucede, y la abertura es demasiado lenta, muy muy muy lenta. Se están produciendo algunas pequeñas brechas. Pero si tú ves que acá el Canal 13 es de la Universidad Católica de Chile, el Canal 7 es demócrata-cristiano y tiene bastante compromiso con la iglesia, el Canal 9 es del Opus Dei...

- *Que es el Canal 8 en tu novela ¿no?*

- Claro, más o menos. Ahora, el Canal 4 y el Canal 11 son los que están proponiendo algunos pequeños cambios muy mínimos. O sea, a estas alturas se enfrentan ciertos temas como la sexualidad de una forma no ridícula.

- *¿Y en cuanto al aspecto político?*

- En mi novela pasan varias cosas curiosas. Yo hablo de un personaje que es el guatón Romo, del que yo digo al principio que es el único personaje real de mi novela. A mí me torturó el guatón Romo cuando yo estuve preso. Y de repente me pareció que no era posible que personajes de este tipo fueran olvidados tan fácilmente, en un momento cuando el guatón Romo todavía no aparecía en Sao Paulo. Y yo dije okay, voy a recordarle a la gente que el guatón Romo existió y que era un hijo de puta y que era un carajo y que era un asesino. Yo tengo bastantes problemas ideológicos con el gobierno que hay ahora, partiendo de la base que la Democracia Cristiana fue aliada de Pinochet. En los primeros seis, ocho meses después del golpe, la Democracia Cristiana fue incluso cómplice de Pinochet. Y de parte de los gobiernos demócrata-cristianos que ha habido, había siempre como una ...llevar la conciliación mucho más allá de lo que es el deseo de mucha gente acá, que es el perdonar así no más, querer olvidar. Lo grave de mi novela fue poner que el guatón Romo trabajara en un organismo dependiente del gobierno. Eso sí que es grave acá. Yo te digo que si es injuria, es injuria bastante pequeña, porque si bien el guatón Romo no trabaja para el gobierno, sí hay muchos otros que trabajan y que lo han dicho o los ha denunciado gente diciendo 'sí hay gente de la DINA o de la CNI que está en el gobierno', y todo el mundo lo sabe. Pero eso, por supuesto es un punto de vista inaceptable. Permitirse a dudar a ese punto de la vocación democrática de ese gobierno, eso sí que no se perdona. En todo caso, una vez que yo decidí que de esta forma iba a ser mi novela, yo me olvidé del resto. Incluso era bastante improbable hacer una película; se podría hacer una película con la historia que yo cuento como guión,

pero esta otra historia que va contando este extraño personaje cuestionando todo, ahí no veo como se podría integrar a este personaje. Yo estoy feliz con lo que ha quedado así, como novela. ~~Yo~~ La leí algunos meses atrás y muchas cosas las habría hecho distintas ahora. Pero igual ~~yo~~ creo que en una gran medida, ~~yo~~ cumplí con los propósitos. La intención mía era que fuera una novela que uno ^{podría} ~~podría~~ leer como si estuviera leyendo la película. Es una forma que no es habitual, cosa que siempre me satisface mucho, la cosa de la forma. En general, las formas a mí se me van dando; yo no soy un formalista en el sentido de que parto de la forma para crear algo, pero siempre un contenido me va sugiriendo una cierta forma, una cierta estética. O sea, cada tema para mí trae implícita una forma. Ahora, el tema que yo escogí, era un tema de película. Se podría haber prestado como una cosa mucho más introspectiva, podría haber tomado el mismo tema más como Milan Kundera por ejemplo. Pero en verdad, yo quería hacer una película.

- *¿En qué sentido era un tema para una película? ¿Porque no es psicológico sino más centrado en la acción...?*

- Claro, está más centrado en la acción, por eso. Porque a mí me encanta ese tipo de cine también. Me encanta el cine donde haya persecuciones de auto, cine con exceso, con intrigas, con violencia. Ese es el cine que a mí me gusta. Me gusta el cine de Stephen King, esas cosas llenas de sangre, me gustan las películas de acción, las películas policiales y me encanta Indiana Jones para decirte algo. Me gusta el otro también, me gusta el cine más denso, pero en general yo disfruto más...cuando ~~yo~~ voy al cine, ~~yo~~ voy para escapar. Yo no voy a aprender a vivir: ~~Yo~~ al cine voy a divertirme.

- *Pero esa novela no es nada escapista, más bien el contrario.*

- No, no, claro. Pero tiene todos los elementos que la hacen ^{turbulenta} también, como historias que se cuentan más bien a la ligera. Acá en general, la crítica trató muy bien a la novela... Excepto dos críticos, todos los demás se negaron a ver que había algo más en la novela que una simple historia de acción. Yo sé que hay más cosas. Y hay un par de críticos que se dieron cuenta; ~~y~~ les escribí agradeciéndoles por haberse dado cuenta de que yo no era tan bestia como piensan los otros. Piensan que soy entretenido y es verdad, creo que es entretenida la novela. Creo que también hay algo más que no es una entretención idiota. No sólo la cuestión política. Hay un aspecto de nuestra generación que para mí es muy remarcable. En esa época eran tantos los estímulos que había, que sin renunciar a nada podíamos optar por cosas muy distintas.

- *¿Y por qué fracasan todos los personajes al final? Me sorprende que tú dices que te diviertes con esta novela, porque es muy triste en el fondo. Fracasa la relación entre Dominique y Alex, fracasa la amistad, fracasan los mitos políticos, o sea, fracasa todo.*

- Mira, el año 86 creo, Daniel Cohn-Bendit hizo una serie para la televisión francesa que se llamaba *Nosotros amamos tanto a la revolución*. No sé si tú la viste...

- Era una serie de entrevistas ¿no?

- Sí. El entrevistaba a toda esa gente que habían sido líderes de opinión en el mundo en todos los ámbitos en la época del '68. Los entrevistaba en esta época y confrontaba la visión de lo que ellos eran en el año '86 con lo que habían sido el '68. Para mí fue una revelación. Porque era como un gran fracaso generacional contado con mucho amor por un protagonista privilegiado como fuera Dani. Había de todo, desde el tipo que era líder del movimiento hippie en Estados Unidos, que hoy en día es un super-ejecutivo de computadora ^o otro que es de las Brigadas Rojas y que estaba preso por el ^{se veía} ~~encuentro~~ de Aldo Moro. Pero en todos había hoy día más allá de aquello que era más bien exitoso o más bien integrado, un poco de nostalgia. Es verdad, conseguimos algo, pero habíamos querido más. En el fondo, es eso. Ahora, es curioso, porque yo no tengo esa percepción de fracaso, aún sabiendo que podríamos haber hecho más, y que los sueños que tuvimos eran mucho más grandes de lo que realmente conseguimos construir. A mí me queda por lo menos la satisfacción y la alegría de que nos jugamos a muerte por eso. Y si las cosas no resultaron, no fue ni por cansancio, ni por falta de coraje, ni por falta de voluntad, ni por falta de amor, sino porque el mundo era demasiado grande. No se podía más. También en mis personajes hay una constatación de un cierto fracaso. Hay un empresario que es exitoso, ¿pero exitoso en qué? Ese es otro recurso que tengo respecto de lo que nosotros pretendemos como seres humanos. ¿Qué busco yo como ser humano, cuál es mi fin? Yo diría que es ser feliz. Y la felicidad para mí no existe como un estado permanente, creo que es una suma de momentos, pero más que eso, ser feliz para mí supone experimentar mi humanidad hasta donde sea posible. Mi humanidad está formada de cosas buenas y cosas malas. Entonces para mí, mi máxima aspiración es poder llegar a experimentar ^{la} en todos sus aspectos. No sólo de pasarlo bien, sino pasarlo mal también, pero vivir todas las cosas. Entonces, si lo veo como cosa personal mía, ~~yo~~ creo que soy bastante exitoso. Y yo me siento muy bien hoy en día. Miro hacia atrás y no siento nostalgia. Para mí, todo lo que viví en esa época, era una cosa en la que ~~yo~~ me he nutrido y alimentado ^{para} sentirme bien, sentirme ~~harmónico~~. (...) Pero yo pienso que el final de la novela es un epílogo quizás un poco amargo.

- Bastante amargo...

- Claro, pero que es conforme a la verdad. Alex, el empresario, tiene éxito ¿en qué sentido? Tiene plata, tiene poder ¿y qué más?

- ¿Con quién se relaciona Alex? Parece ser un tipo como de Renovación Nacional ¿no?

- Es muy parecido a Sebastián Piñera. A mí me ocurrió con Sebastián Piñera una cosa bien curiosa cuando lo conocí el año '88, '89. Recuerdo que fue el año del plebiscito, y Piñera era un tipo de derecha, aunque él había dicho muchas veces que votó ~~que~~ 'no' en ese plebiscito, que no quería que siguiera Pinochet. Pero un día cantaba aquí en el Café del Cerro, que era un lugar de la resistencia cultural contra el gobierno militar, donde gran parte del público iba sólo

por eso, una amiga mía que es amiga de Sebastián Piñera. Piñera, que ya era senador de derecha, se fue a meter allá, sabiendo que se exponía a que lo pifiaran, a que lo agredieran. No lo hicieron. Y él vino para ver a una amiga.

- *¿Y esta amiga no era de derecha?*

- No, absolutamente de izquierda, comunista...

- *¿Y cómo puede ser eso, que un personaje de derecha es realmente amigo de un personaje de izquierda, que también pasa en la novela, ¿no?*

- Claro. Allí vuelvo a lo siguiente: en los años '70, en Chile estaba simultáneamente el movimiento guerrillero y estaba en economía la escuela de los Chicago Boys. Había muchos amigos míos que eran gente de izquierda que estudiaron economía, que se dejaron seducir por Milton Friedman, pero sin renunciar para nada a lo otro; les pareció realmente una teoría económica fascinante.

- *O sea ¿eran a la vez guerrilleros y Chicago Boys?*

- Era muy raro. No lo eran simultáneamente; después se metieron en Chicago Boys únicamente, pero partimos de donde mismo.

- *Piñera por ejemplo ¿también era de izquierda?*

- Demócrata-cristiano era por lo menos. No tan de izquierda, pero por ejemplo uno que fue ministro de economía de Pinochet y candidato para la presidencia, Hernán Büchi, él era del MIR. Lo reconoce y todo, era real. Eso no era una contradicción. Yo te digo, cuando yo era hippie, cuando tenía 17, 18 años, yo vivía perfectamente entre Jimmy Hendrix y Che Guevara. Sin ningún tipo de conflicto ideológico ni nada. Era normal para mí; estaba todo presente. Por eso, cuando yo hablo de generación privilegiada, era eso. Sin embargo, a lo que voy, yo estuve hablando con Sebastián Piñera esa vez y me di cuenta de que teníamos muchas cosas en común. Pero cosas en común que venían de la época anterior, porque vivimos las mismas cosas. Teníamos una cosa generacional que es más fuerte que cualquier cosa puntual de un compromiso ideológico. Hay una base de aspirar a lo mismo, de privilegiar ciertas cosas respecto a otras. Sebastián Piñera, exponerse a que lo agredieran por ir a ver a cantar a una amiga -él está privilegiando obviamente una relación amistosa, mucho más que su prestigio o su dignidad. Porque para nuestra generación, la amistad era un valor muy apreciable. Entonces, partiendo de esa base, eran diferencias más o menos puntuales que pueden ser ideológicas, que pasan a ser casi anecdóticas de repente. Yo me puse a conversar con Sebastián Piñera y en ningún momento ni siquiera llegamos al tema político, porque no había como. La amistad era en otra parte, no estaba en eso. Además Sebastián Piñera no es cualquiera, no es un fascista. No toda la gente de derecha es como Sebastián Piñera.

- *¿Pero qué era lo que tenían en común?*

-...Los dos habíamos tomado la universidad un poco al mismo estilo. Yo participé en una toma de la universidad pero ¿qué es lo que yo pretendía? Yo estudiaba derecho. Y en esa

época, la escuela de derecho era la facultad más conservadora que existía acá. Ya eran viejos a los 17 años. Y yo llegué con el pelo largo, con jeans, con ^{botas}gorra. Entonces cuando hubo una reforma universitaria, para mí se embistió la lucha para poder ir a clases en esta pinta, no era una cosa más profunda. No importaba cuál era el sistema de elección de profesores, de calificación. Eso era para los políticos. Para mí era que me aceptaran tal como era, y para Sebastián era lo mismo. Y éramos muy políticos a veces, nada políticos en lo otro. Yo era del MIR y era hippie simultáneamente. Así no más, tranquilo, sin conflictos, sin problema. No había contradicción. O si la había, la vivíamos muy alegremente.

- Te tomaron preso por ser del MIR...

- Claro. Ahora, yo era un intelectual de izquierda, que pasaba ^{la} gran parte del tiempo en discusiones sobre como habría que desarrollar las cosas y desarrollar hipótesis y todo. Eso era bastante común acá en los años 70. Y después de que estuve preso, que era una cosa tan fuerte, tan dramática, me di cuenta que muchas cosas que para mí eran ciertas, en verdad eran conceptos que ~~yo~~ no había conseguido interiorizar realmente, o sea, cuando yo hablaba de libertad, ~~yo~~ no tenía idea ~~de~~ lo que era la libertad. Me di cuenta de lo que era la libertad cuando estuve preso por primera vez. Me di cuenta que ser libre era...poder estar contigo aquí tomando un café, por ejemplo. Tan simple. Era poder ir por la calle o subir a una micro y bajarme donde yo ^{quisiera} considero, que la libertad estaba hecha de miles de pequeñas acciones cotidianas que ~~yo~~ nunca había valorizado. Para mí era normal poder tomar un café con alguien, conversar con alguien, caminar por la calle. Y ahí me di cuenta que en realidad era un privilegio que ~~yo~~ nunca había podido disfrutar. Cuando salí de estar preso, ~~yo~~ me dediqué a disfrutar recién adquirida la libertad...

- No es un privilegio, es lo normal...

- Debiera ser, pero por ser tan normal, no ^{lo} apreciamos. ~~la libertad~~. Ese es el punto. Yo ~~la~~ empecé a apreciar ^{la libertad} cuando estuve privado de ~~la libertad~~. Y empecé a vivir mucho más intensamente después de que estuve preso. En cualquier momento podría haber pasado lo mismo de nuevo. Entonces tengo que atesorar el máximo de minutos posibles de ser feliz. Mirar la cordillera se está disfrutando. O estás con tus amigos y ¡qué fantástico puede ^{ser} estar en este momento compartiendo cariño o compartiendo un pito! ¿te fijas?

- ¿Y qué habías valorizado antes?

- Antes, la libertad era para mí un concepto tan grande, tan amplio que yo no lo podía trabajar; era tan amplio que no podía ni definirse. Era la libertad de los pueblos, la libertad de expresión, la libertad de creencia. Pero no era una cosa cotidiana. Y también me di cuenta que la libertad en alguna medida es la posibilidad de hacer lo contrario, y ser contradictorio. Quizás pensar hoy día una cosa y mañana pensar una radicalmente opuesta. Eso para mí es ser libre, no quiero decir que es una cosa sistemática. Pienso que hay muchas posibilidades buenas, no una sola. Entonces es un poco el ámbito en el que se mueven mis personajes.

Quizás Dominique es el personaje más libre espiritualmente. Dani, que es físicamente más libre, se siente amarrado por su pasado, por su trayectoria. El se niega a salirse de ahí. Alex goza de otra libertad que es la libertad que da el poder. Es la libertad que permite convertir en realidad un sueño. Dominique es el único personaje que tiene una libertad más pura. Pero ella tiene miedo de ejercerla por no renunciar a lo otro. Y ahí viene otro discurso respecto a la Dominique que es lo que llamo acá en Chile -lo menciono también en la novela- 'la generación de las mujeres semi-liberadas de los setenta'. Son las mujeres que adoptan como propio el discurso de Estados Unidos y de Europa respecto de la aceptabilidad de la autosuficiencia de la mujer. Culturalmente siguen amarradas a un patrón mucho más antiguo, más tradicional que es tener una expectativa de una familia normal con un marido proveedor. Entonces, el discurso va siempre un poco haciendo corto circuito con la práctica. Acá en Chile es muy fácil encontrar a una mujer que tiene este discurso de autosuficiencia, que trabaja, que no necesita un hombre para nada. Pero en el fondo, si tú buscas un poco más detrás, te das cuenta de que no, que quiere lo mismo que quería mi mamá. Tener un marido y a seguir haciendo sus cosas, su propio desarrollo, pero teniendo una seguridad económica o afectiva o lo que sea. Ahí es donde se mueve la Dominique. Quisiera ser mucho más libre de lo que es, pero le da miedo. Pero para mí es el personaje más libre espiritualmente. Los otros dos están amarrados por su pasado o por sus ambiciones. La Dominique es la única que no tiene ambiciones. Quiere ser feliz siendo y no haciendo; esto es la diferencia. Los otros quieren hacer para ser feliz.

- *¿La Valeria se relaciona con algún personaje particular? ¿Una periodista que realmente existe?*

-...No.

- *Me parecen un poco como una caricatura.*

- Pero sabes que es muy curioso que después de la aparición del libro... a Sebastián Piñera se lo preguntaron en la televisión -y a otra gente- si fuma marihuana, como lo hace la Valeria allí, es algo que jamás se ha hecho nunca. Nadie se había atrevido a preguntarle a un senador si había fumado marihuana cuando era joven. Pero a un tipo de 40 años que fue hippie, es obvio preguntarle si fumó marihuana. Es tan natural. Y después de la novela, yo de repente me encuentro con la sorpresa que ~~me~~ empezaron a preguntar eso. Cosa que me parece bastante refrescante, o sea, toda la caricatura de la Valeria, tal vez es caricatura tomada de varias persona y puesto en una sola, entonces la puedes encontrar un poquito sobre-expuesta. Pero yo creo que conceder favores sexuales para una exclusiva existe en cualquier parte. Además fue una mina extremadamente seductora, extremadamente hermosa. Si hubiera sido fea o tonta, a mí no me serviría como personaje porque, para conseguir lo que consigue, tenía que tener las otras características, o sea ser muy atinada, muy clever, y hermosa y seductora y sexy y todo. Y además tenía que ser un poco más vaga para cumplir su función dentro de la

novela. Entre sus afectos personales y la posibilidad de repente de tener un super-titular, se queda con el titular. Eso creo que no es caricatura de los periodistas. Ahora dijeron que el canal 13 pagó 10.000.000 de pesos a Manuel Contreras para poder poner las primeras declaraciones en la tele, eso es la maldad y no solamente en Chile. En cualquier parte del mundo, el periodismo está funcionando con estos parámetros poco éticos.

- *Te centras mucho en el tema de la televisión, de los medios. ¿Tú tenías mucho que ver con este mundo?*

- No... No creo que es una cosa chilena sino que mundial. Una cosa aquí en Chile existe, es cierto, es real, cuando aparece en televisión. Si aparece en televisión, existe. Si no aparece en televisión, se ignora, es como que no hubiera existido. La importancia de la televisión en la vida social de Chile es fundamental.

- *Hay una escena donde incluso Valeria va al sicólogo y está diciendo 'estamos como en una teleserie', ¿no?*

- Claro.

- *Poniéndolo al revés, o sea como si lo que pone la televisión es lo real y lo que están haciendo allí, es la imitación de la realidad de la televisión.*

- Claro, eso es. Por eso para mí era tan importante. Acá, la realidad se va manejando en la televisión que pone énfasis en ciertas cosas y quita importancia a otras; y eso es la información que nosotros recibimos y es la visión que tenemos de lo que está sucediendo. ¿Qué sé yo lo que pasa en la ex-Yugoeslavia por ejemplo? Lo veo en la televisión, y si la televisión me dice 'estos son los buenos y estos son los malos', aunque yo no quiera, es la imagen que a mí me va quedando, si me están bombardeando todo el día...

- *Pero no es ninguna cosa típicamente chilena...*

- No, pero sin embargo cuando yo llegué a Francia, estaba viendo la televisión y ponte tú, había unos obreros que se habían tomado una empresa. La diferencia con lo que estaba acostumbrado de ver en Chile donde el conductor del noticiario da la versión, en Francia el periodista entrevistaba al presidente del sindicato y entrevistaba al gerente de la empresa, entrevistaba a todos los participantes del conflicto y luego no sacaba ninguna conclusión. Yo, el espectador tenía que medir todos los elementos, toda la información y sacar mi propia conclusión.

- *¿Y eso acá no pasa?*

- Eso acá no pasa.

- *¿Qué es lo que pasa acá?*

- Acá siempre hay un apriori de parte del periodismo nacional de decir 'esto es bueno, esto es malo'. Es una herencia muy fuerte de los 17 años de Pinochet. Nos convertimos en un país muy maniqueísta en este sentido de que lo que no es bueno, es malo. Y lo que no es malo, es bueno. Existe ese apriori de que en cualquier conflicto hay uno que tiene razón y uno que está

equivocado. No se considera la posibilidad de que los dos puedan tener parte de la razón y estar en parte equivocado, no. Entonces el nivel de información que existe es bastante pobre, bastante primario. No está dirigida a gente inteligente que piensa; son noticias, informaciones que se entregan a gente cómoda. Por eso a mí me interesaba la televisión como un medio formador o deformador de opinión. Hay varios hechos que sucedieron acá, que la televisión transmitió en directo. Pasó una cosa muy similar a la liberación de los rehenes en mi novela. Hace tres o cuatro años atrás que todos vieron como se secuestraba a una familia. Y la televisión estuvo todo el tiempo hasta que los mataran, transmitiéndolo en directo.

- ¿A quiénes mataron?

- A los secuestradores. Liberaron a los rehenes y los mataron igual.(...) Incluso, cuando termina la novela, el ^{presentador del noticiario} secuestrador en un momento dice 'afortunadamente, todo terminó bien'. Y la que estaba con él dice 'sí, pero mataron a dos personas', 'ah bueno, pero eran secuestradores'. Me parece impresionante como la televisión se está prestando para ser cómplice del poder en alguna medida. Aquí existe una ley de violencia deportiva que es para parar la violencia en los estadios después de los partidos de fútbol. Y según esta ley, todas las imágenes que capta la televisión, pueden ser utilizados como elementos aprobatorios de algún delito. Si la televisión está filmando un partido de fútbol y de repente hay una pelea, el juez después va a poder pedir esta grabación para utilizarla para identificar a los 'delincuentes'. Entonces la televisión se ^{está convirtiéndose} ~~parece convertir~~ en un auxiliar del poder.

- Y también se relaciona en la novela con el tipo del GOAT que corresponde al GOPE (Grupo Operativo de Policía Especial), ¿no?

- Es peor que el GOPE... o digamos que es el GOPE.

- Y ellos llaman a la televisión ¿no?

- Ellos llaman a la televisión, por supuesto. Pero esto se hace en cualquier parte del mundo. Los terroristas también se dirigen a la televisión, y los canales de televisión se pelean esta exclusiva. Por supuesto que la televisión actúa como auxiliar, por eso te digo e insisto: es un medio formador y deformador de opinión. Es decir, la televisión puede hacer que alguien exista o que alguien desaparezca. Puede ser un hecho político, catastrófico o que no tenga ninguna importancia. Y es un poder gigantesco que se maneja. Es la ventana que tiene todo el mundo hacia lo que está sucediendo. Es la única ventana.

- Pero la gente lo podría cuestionar, ¿no?

- Pero no se cuestiona. Como máximo se cuestiona la objetividad de un noticiario comparado con el otro. Pero nunca se cuestiona el sistema globalmente. Porque, volviendo a lo mismo, si uno miente, el otro está diciendo la verdad. En este último tiempo se ha uniformado bastante la opinión. Ahora, en general, en los distintos canales de televisión, no hay visiones distintas sobre los hechos.

- 'En este último tiempo...', ¿a qué te refieres?

- A partir de Aylwin, viene toda esta moda de la reconciliación...

- De las 'grandes mayorías'...

- De las 'grandes mayorías', de las 'grandes mayorías'... Claro, entonces no hay visiones tan opuestas. Si tú ves el Canal 13 o el Canal 7, no hay un tratamiento muy distinto de la misma cosa. Si tú ves en la televisión todas las declaraciones que están pasando con Manuel Contreras, está todo bien, ¿te fijas? Pero yo he visto en la televisión de cable informaciones sobre Chile que no se han mostrado aquí en la televisión, movimientos de tropa por ejemplo. La televisión chilena está cooperando a que la transición a la democracia sea exitosa. Entonces no pueden demonstrar a militares acá. Pero sí, hay un canal de televisión de afuera donde los muestran. O sea, nos está desinformando la televisión. No hay un canal acá que diga 'vamos a mostrar que en realidad los militares se están moviendo, que hay movimiento de tropas'. Es un poder que a mí me aterra. Esto de mezclar un partido de fútbol con un secuestro puede parecer una cosa bastante truculenta. ^{Es} Tiene un recurso fácil que yo creo que corresponde exactamente a la forma de funcionamiento que tienen los medios de comunicación acá. Cada vez que se genera un hecho político que pueda tener una repercusión más o menos grave, inmediatamente sale otro hecho, al que se le da tanta importancia para equilibrarlo en la atención de la gente, para que la gente no se cuestione tanto. El caso del Canal 8 mío o del Canal 9 acá, ~~un~~ un canal que está manejado por el Opus Dei, es peligroso. Yo no tengo nada en contra del Opus Dei, me da lo mismo, pero que el Opus Dei ^{tenga la} ~~tiene una~~ forma de expresión de manipular ^{un medio} la información tan poderoso como un canal de televisión, eso sí que ya es peligroso. ~~A mí no me van a convencer, pero a mucha gente sí.~~ Van a entregar una visión de lo que está sucediendo que es completamente falsa, distorsionada. A lo mejor es una debilidad de la novela; ^{quise} ~~que yo quería~~ abarcar muchas cosas, que creo que son bastante importantes, muy fundamentales, ^{pero que} ~~era~~ eran muchas cosas. Al haberlas abarcado en plenitud tendría que haber abandonado la otra opción que era un libro que se leyera fácilmente.

- ¿Por qué te interesa que sea un libro que se leyera fácilmente? ¿Para llegar al público?

- Mira, no... Yo nunca pienso en el público. Cuando hago una cosa, yo pienso en mí mismo. Yo siempre hago lo que a mí como lector o como espectador me gustaría recibir. Yo ^{hago} ~~creo~~ el teatro que a mí me gustaría ver y ^{escribo} ~~creo~~ la novela que a mí me gustaría leer. Yo soy un fanático de la novela policial o de la literatura negra, de Hammett, de Chandler; me fascinan, me encantan, me enloquecen y los estoy leyendo continuamente. Me encanta ese tipo de literatura. En una época fui un discípulo casi enfermizo de Joyce y me pasé cuatro años de mi vida estudiando *Ulysses* de Joyce y en Europa, cuando apenas estuve, fui a Dublin para hacer el recorrido de Leopold Bloom. Ese gusto o ese amor por Joyce, lo comparto alegremente con mi amor por la literatura negra y el comics, que son otras de mis fuentes de inspiración favoritas. Entonces, mi novela era un poco un compendio de todo eso que a mí me habría

gustado de leer. Es la única cosa respecto a la cual soy intransigente: ~~yo~~ nunca hago una cosa que a mí me aburre. A mí me tiene que entretener. Si no me entretiene a mí, no sirve.

- ¿Y quién hizo las buenas críticas que tú mencionaste antes?

- Uno que se llama Javier Edwards de la Revista de Libros del domingo del Mercurio. Y el otro, un tipo de cuyo nombre no me acuerdo, de las Ultimas Noticias. Sobre todo el de las Ultimas Noticias hizo una crítica donde analiza los aspectos formales, pero él va a todo lo que está detrás. Va a lo de fondo. La mayoría se referían a aspectos más como... 'sí, usted va a pasar un rato entretenido leyéndola', o 'se lee muy rápido' o 'el humor de no se qué'...

- ¿Y cómo se vendió la novela?

- En verdad no sé. Es que allí tuve una muy mala suerte más bien. Por que esta novela apareció el mismo día en que acá estalla un escándalo editorial gigantesco de Planeta, porque un periodista, ^{Françisco} Martorell, escribió un libro que se llamaba *Impunidad diplomática*. Y justo el día que se lanzó mi libro, se dictó acá la prohibición para que ^{su} ~~el~~ libro, ^{que había sido editado en} ingresara a Chile. Entonces, todos los periodistas estaban preocupados del libro de Matorell. Incluso el lanzamiento de mi libro se convirtió de parte de la gente de Planeta en una especie de discurso para la libertad de expresión y todo por el libro de Martorell y no hablaron del mío. Ahora, yo supongo que se vendió relativamente bien, pero en realidad ni sé cuanto se vendió. Creo que una vez cobré derechos de autor que eran algo como 800, 900 ejemplares vendidos, y después en otra liquidación, ~~y~~ pedí ejemplares de mi libro en vez de plata. Entonces no sé exactamente cuántas ventas había. No se convirtió en un bestseller, eso seguro que no.

- ¿Y la aceptaron en seguida, cuando la entregaste allí?

- Inmediatamente. Al editor Carlos Orellana le gustó mucho. Yo llevé mi libro, y un par de meses después me llamaron... Carlos me pidió un par de cambios muy chiquititos...

- ¿Cuáles?

- Cambiar el título. Yo en un momento hablaba de 'la playa de los alacranes'; entonces él me sugirió ese título, y me dijo 'yo al final le pondría otra cosita referida a la playa de los alacranes para terminar la idea'. Fue otro cambio chiquitito más, pero en general no le gustó el título que yo le había puesto.

- ¿Qué título le habías puesto tú?

- Se llamaba *La generación del tilt*. El tilt es cuando uno juega al flipper y le pega mucho a la máquina y la máquina se apaga. En verdad era un poquito oscuro el título. A mí me encanta *La playa de los alacranes*; lo encuentro muy lleno. Cuando él me lo dijo, de repente se llenó de contenido. *La generación del tilt* quizás era un título más para Alberto Fuguet.

- Yo vi el título un poco como una traición a tu generación.

- Hmm, era eso. La historia partió generalmente por el deseo de contar cosas acerca de mi generación con todas las tristezas y con todos los fracasos. Yo encuentro que fue una generación maravillosa y lo sigue siendo en el sentido de que nos reconocemos cuando nos

Argentina,

encontramos. Estemos donde estemos. Los fracasos de los personajes son fracasos relativos en el sentido de que...bueno, uno muere, un fracaso bastante grande si se puede llamar de alguna forma...

- *¿Qué está haciendo la Dominique al final?*

- Se va a separar probablemente, o tal vez no. Yo como escritor no lo sé. Yo no sé lo que pasa con la Domi; a lo mejor se separa, pero no me interesa. Me interesa esta incertidumbre, porque es más honesto que haberle yo impuesto una salida. Por lo que cuento allí, la Dominique muchas veces ha querido separarse, pero nunca ha tenido el coraje para hacerlo. ¿Quién soy yo para darle este coraje al final? Yo creo personajes con ciertas características físicas, intelectuales, espirituales. Y es verdad que yo tengo un poder divino respecto a mis personajes; ~~yo~~ los puedo matar si quiero. Al principio trataba ^{de} pelear ~~en~~ contra ~~de~~ ellos. Después me di cuenta, que no sacaba nada. Efectivamente había creado una pequeña vida y los dejaba. Me sorprendía a mi mismo. A los personajes realmente los sentía como a seres distintos a mí. ¿Por qué voy a decir si la Dominique se separa? No es problema mío; ya es grandecita, y en muchos elementos, le di diferencias muy fuertes. Ella decidirá ahora sobre su marido, sus hijas, su situación económica...

- *Toda esa gente, ¿de qué capas sociales proviene? ¿Son todos intelectuales?*

- Son todos intelectuales. Ser intelectual en mi generación era lo más normal. Era habitual tener un discurso respecto a todo lo que pasaba.

- *Pero un porcentaje mínimo de la población era intelectual, ¿no?*

- Claro... Es que yo no sé; en esa época había mucho tráfico de ideas; muchas ideas que eran de todos. Todos manejábamos una gran cantidad de información a todo nivel. No sólo a nivel de la gente más instruida o con un nivel económico mayor. Había mucha información que estaba circulando, era una información que nosotros estábamos viviendo cotidianamente. Te digo, Che Guevara para nosotros no era un personaje de televisión; era alguien muy cercano, nuestro. En una época cuando el Che estaba en Bolivia, yo pensé irme a Bolivia también, porque era lógico hacerlo. De hecho yo partí, sólo que llegué hasta el norte de Chile, no más. ¡Ir a pelear al lado del Che en Bolivia! Y yo era un gallo de 17 años. Y las ganas que tenía me parecían normal...

- *¿Y los protagonistas de la novela igual pueden ser de clase media, de clase obrera, de todo?*

- Claro, claro, totalmente. Yo no sé, obviamente escribo más sobre la gente que me resulta más cercana a mí en los medios en los que siempre me he movido, en la cosa más o menos artística. Eso había sido siempre mi medio, el medio en el cual ~~yo~~ me movía con más soltura y sobre el cual ~~yo~~ puedo escribir con más verdad...

- *¿Qué significaba ser hippie para ti?*

- Ser hippie significaba no tener la presión del futuro. Vivir sin mañana, decir 'mañana puedo hacer lo mismo ~~o~~ otra cosa, pero no importa'. Cuando yo era hippie, ~~yo~~ estuve viviendo en

una pequeña colonia de seis personas en una playa, y la tarea ^{dizaba} ~~hoy día~~ era ayudarles a los pescadores en la mañana a sacar las redes, porque eso comíamos. [Significaba ir por la noche a cantar en algún lugar para reunir un poco más de plata, a comprar. Necesitamos a comprar otra cosa para no comer puros pescados. Eso era nuestro cadadía.]

- ¿Qué edad tenías tú allí?

- 18, 19 años.

- ¿Y tú eres de Santiago?

- De Santiago. Una anécdota mía -y lo cuento en la novela- fue que estaba en Francia, en la casa de una amiga en el campo. Y una tarde de primavera, donde había un sol muy rico y estas nubes, ~~yo~~ me fumé un pito y ^{salimos} ~~salí~~ en bicicleta por entre medio de unos campos de cultivos, había un poquito de viento, pero que llevábamos en la espalda. Yo iba a la misma velocidad que el viento, o sea, no sentía nada. Sabía que había viento, porque las espigas se doblaban, y de repente tuve conciencia en primer lugar de que yo no era un ente invasor de aquello que me rodeaba, que ^{estaba} ~~era~~ perfectamente integrado, que no estaba contaminando, ni nada. Acogido amorosamente por la naturaleza que me rodeaba, y además otra cosa; ~~yo~~ no iba a ninguna parte, simplemente estaba dando vueltas en bicicleta. Y como no iba a ninguna parte, tampoco tenía ninguna prisa para llegar. O sea, era un estado casi angelical. Casi edénico, si tú quieres. Era estar gozando intensamente cada segundo de esta experiencia. Vivir como hippie era vivir sin meta, vivir sin presiones...

- Tú sigues siendo hippie, ¿no?

- Bastante, bastante... Cuando tenía 19 años quise hacer algunas cosas que perduraran, que no me resultó. Pero fue en ese momento cuando tomé la decisión de vivir un poquito de otra forma. Seguir siendo hippie, pero nunca hasta tal punto que lo único que hacía era hacer para poder comer. Pero claro, eso me marcó fuerte.

- ¿Y qué fue lo que hiciste tú en el MIR? ¿Y seguiste haciendo política después en Francia o acá?

- No, el MIR para mí no fue una elección política. Fue una elección amorosa en el sentido de que había gente que para mí era muy querida. Lo bueno es estar en un lugar donde haya gente que yo quiero, que admiro. La acción política era casi obligatoria para la gente en esa época, para todos; nos sentíamos involucrado en la política. El MIR era un movimiento y partió con una cosa muy romántica donde los dirigentes eran gente de mi edad o apenas un poquito mayor; para mí era natural que allí tenía que llegar yo. Yo no me veía para nada metido en el Partido Comunista.

- ¿Por qué? Era estalinista ¿no?

- Era estalinista, pero yo no pensaba en estos términos. Los dirigentes del partido no me resultaban atractivos. En cambio los del MIR sí; a uno de los fundadores del MIR, Luciano

Cruz, le encantaba disfrazarse, era un romántico. Nunca mataron a nadie, la gente del MIR. Fueron siempre asaltos sin sangre; ~~claro~~, A mí me parecía fascinante....

- *Una especie de Robin Hood...*

- Claro, por eso te digo que para mí no era una cosa ideológica. Incluso yo tenía muy claro que si el MIR hubiera tomado el poder, ~~yo~~ me habría asilado.

- *¿Por qué?*

- No habría sido una sociedad para mí. De hecho, ~~yo~~ dentro del MIR siempre ^{hube} ~~tenía~~ muchos problemas. Yo hacía cosas que no estaba dentro de la línea ideológica.

- *¿Pero no es una postura super-contradictoria?*

- Por supuesto.

- *'Estoy dentro de un partido, y si llega al poder, voy a salir'...*

- Claro. A mí, la contradicción no me da miedo. Yo la he vivido muy alegremente. Me encantaba el funcionamiento del MIR, pero no me gustaba lo que yo veía como mi futuro con el MIR gobernante. No me interesaba esa estética proletaria encantadora. Yo era una persona que tenía el hippismo, una cosa con colores. No soportaba una cosa gris, como triste, que era un poco la imagen proletaria romántica que venía de la época de la Segunda Guerra Mundial. Para mí estaba la cosa alegre, de colores, llena de música. Entonces, yo no cabía en esa estética proletaria. Pero sin embargo, yo pensaba honestamente de que era un tipo de sociedad que pudiera atraer a la mayoría de la gente. Pero yo era de la minoría de la gente.

- *¿De qué capa social provienes tú?*

- Clase media, relativamente ilustrada. Mi familia era muy tradicional, mi padre era diputado del Partido Radical y después ejecutivo de una empresa. O sea, todas mis ^{influencias} proveniencias son externas, de la calle, no de mi casa. Y siempre lo de la calle fue contradictorio con mi educación en mi casa.

- *A ti te fascinan los poderosos, pero rechazas el poder...*

- Por supuesto. Nosotros teníamos un slogan que era 'Tomar nuestros sueños como si fueran la realidad'. La realidad no la manejamos. La realidad es manejada exclusivamente por los poderosos. Me carga el poder; es monstruosa esa posibilidad, que uno puede tener de ejercerlo. Porque ¿cuál es el límite entre ejercer bien el poder y hacerlo mal? Si tuviera poder, de repente podría imponer mi gusto personal como una norma para todos los demás.

- *Pero el poder también implica la posibilidad de cambiar cosas que a ti no te gustan.*

- Claro, pero el hecho de que no me gustan a mí, no significa que sean buenas para todos los demás. Yo no quiero tener la posibilidad siquiera de imponerle a otra persona lo que considero es bueno para mí. Pinochet hizo lo mismo. El impuso lo que era bueno para él. Y todo lo que era malo para él, lo barrió. Entonces, a mí me da pánico, poder tener esa posibilidad de decidir por los demás, aun considerando que fueran excelentes para mí.

- Este tipo Dani, ¿tiene alguna relación con algo que pasó acá? O sea, ¿hubo una especie de secuestro ecologista?

- No. Allí estuve un poco cobarde. Les tengo mucha simpatía a mis cuatro personajes protagónicos y yo quise hacer un terrorista bueno; pero eso fue una cobardía de parte mía.

- ¿Por qué?

- Porque si hago un terrorista ecológico, a priori va a crear cierta simpatía. Si hago que secuestra al hijo de un empresario, no voy a conseguir una simpatía. A parte de que lo ecologista es relativo en este caso, porque el traficante de armas, Doble C, al que secuestran y matan, por supuesto era Carlos Cardoy, el gran traficante de armas chilenas, aunque el rechace esa definición, diciendo que es un comerciante legal. Entonces, puse lo ecológico para darle una cosa un poco hippie, que no fuera una cosa muy política. No me interesaba un terrorista tipo Sendero Luminoso... Yo quería un extremista relativamente simpático y además con un móvil que podría ser compartido por cualquier persona, que dice 'en realidad tiene razón, actuó mal, pero la finalidad era buena'; esa era mi intención.

- ¿Pertinelli es un personaje de verdad?

- Algunos años atrás secuestraron acá al hijo del dueño del Mercurio. Y él que actuó de mediador fue un cura italiano.

- Y Freddy es un tipo que la ultraderecha infiltró en la izquierda.

- Claro, es un poco como el guatón Romo. Antes del golpe fue el dirigente poblacional más combativo que existía acá. Y el once de septiembre apareció en uniforme militar. Haste ese momento era el gran dirigente de pobladores, el guatón Romo.

- ¿Y esta escena de los ayatollas?

- Eso tiene que ver con las barras bravas del fútbol chileno, que son especialmente dos: la Barra de la Universidad de Chile y la Barra del Colocolo, o sea la Barra Blanca. La Barra blanca ha tomado muchos elementos sobre todo de las barras inglesas, llenos de símbolos nazis: con swástikas tatuadas; son skinheads. Entonces, para variar un poco, los puse como si fueran bajo la ^{influencia} infiltración de los mujaidines.

- ¿Pero están relacionados con el guatón Romo?

- Claro, porque acá en algún momento, la Barra Blanca estaba absolutamente manejada por los militares. Era casi como un grupo paramilitar un poco fascista... Acá la swástika es un símbolo tan ajeno, tan snob... No sé si has visto el último clip de Michael Jackson, es una mezcla de símbolos nazis con estalinistas y unos desfiles militares impresionantes con estatuas gigantescas. Hay todo una apuesta en escena, que es operística wagneriana. Entonces yo entiendo cuando mucha gente se puede sentir atraída de esa cosa de poderes muy fuertes. Cuando te digo que me siento atraído, es una atracción estética no más. Pero es una atracción que me aterra. No me atrae en el sentido de considerarlo una cosa de que se hable. Me carga esa cosa momunemtal, absolutamente contra todo lo que yo considero como agradable. Yo

creo que el renacimiento de todos estos movimientos neo-nazi es por eso: uno, la atracción por los símbolos muy fuertes, y otro ante la pobreza de los estímulos que existen ahora, donde ya ni siquiera casi existen diferencias entre la derecha y la izquierda. Incluso, un discurso de un socialista renovado es exactamente igual a un discurso de Renovación Nacional, pero hasta las comas no hay ni una diferencia. Entonces, la gente joven, ante esa confusión y tal vez la incapacidad de inventarse algo nuevo, se quedan con algo viejo, y estamos en una especie de revival de todo lo antiguo, de los años cincuenta, de los años setenta. Entonces, vuelve el nazismo tal vez como una más. En Europa, en general, los neonazis reclutan a su gente entre las masas cesantes. Acá no, acá es como una cosa shock: '¡que simpático que tenemos tatuados una swástika!'.

- *¿Qué sientes tú hoy día hacia el guatón Romo?*

- Yo lo vi en la televisión el otro día y me quedé para dentro no más. Una incapacidad de tener una reacción; de no saber si horrorizarme, si sentir odio, si reirme.

- *Dentro de la novela aparece como un personaje muy fuerte, muy poderoso todavía.*

- Sí. Todo el tiempo hay un discurso de las autoridades, y de repente irrumpe nuevamente este personaje, diciendo que hay que tirarl al mar a los muertos para alimentar a los pescados por ejemplo, o que a las mujeres se les puede torturar de 20.000 formas, porque si la mujer es capaz de tener a un hijo, con mayor razón puede soportar una tortura. Fue una no-determinada reacción, un no-sentir, un no-saber, era eso. Tal vez por un horror extremo de decir ¿cómo es posible que haya gente que pueda ir y decir...? ¿cómo este gallo puede ser tan humano como yo? ¿Cuáles son los límites que tenemos los seres humanos para movernos? Fue una sensación extraña que tuve, de miedo. De miedo a saber que en Chile hay gente que aplauda todavía. De gente que se equivoca en su defensa; eso me aterra, que es una semilla mala que está. Cuando se dio el juico de Contreras y Espinoza, una mujer pasó por la calle y la entrevistaron y dijo 'fueron pocos todavía los que mataron'. ¿Qué tanto odio? ¿Dónde se acaba con tanto odio? ¿Y de dónde nació todo este odio? Yo puedo entender que los familiares de los detenidos-desaparecidos, de los ejecutados, de los asesinados políticos sientan odio, que es un odio concreto. Pero de parte del otro lado, aún admitiendo que en la época de la Unidad Popular se comitieron muchos errores, incluso muchas ilegalidades por supuesto, jamás se llegó ni remotamente al nivel de monstruosidad que fue el gobierno militar. ¿Qué pudo generar tanto odio entre la gente para hacer que desaparezcan? El guatón Romo me dejó... Yo ni lo podía creer al principio, o sea, lo estuve grabando y lo tuve que ver de nuevo. No puede ser que estuviera cierto lo que acabo de ver, además como si estuviera riendo. Yo creo que lo más fácil de decir en este momento para mí era 'este gallo está loco'. Como para limpiarme a mi de responsabilidad, incluso para limpiar a Chile de la responsabilidad por personas de este tipo, decir que este tipo está loco y eso le concierna a él no más. Pero en verdad no. Es una cuestión que existe y se está ahora manifestando nuevamente muy fuerte. Otra vez Pinochet

volvió después de haber dicho en primer plazo que atacaba el fallo (contra Manuel Contreras, K.B.). Volvió a tomar una frase muy peligrosa y dijo 'si tocan a algunos de mis hombres, se acabó el estado de derecho en Chile', la volvió a repetir ahora. Ver de nuevo un movimiento de simpatía entre la gente hacia esa postura me aterra.

- *¿Cuándo dijo esta frase?*

- La primera vez la dijo inmediatamente después del plebiscito, cuando se empezó a ver que iba a haber juicio. Lo dijo en el '89 y lo repitió hace unas semanas atrás en una entrevista. Ahora, es verdad que en este momento no están ni remotamente dadas las mismas características como cuando fue el golpe militar en septiembre. En esa época, lo real es que más de la mitad apoyó a Pinochet.

- *¿Cómo? ¿Más de la mitad apoyó a Pinochet?*

- Por supuesto. Sí, seguro. Y ahora, excepto alguna gente de la UDI y de Renovación Nacional, toda la demás gente no lo está apoyando. O sea, el ejército estaría absolutamente aislado pero igual es peligroso. No se podría dar otro septiembre, pero sí podría haber una cuestión grave. Espero que no. No sé si Chile es más complicado que otro país, un país donde hay contrastes tan grandes. Moverse en medio de todo esto resulta complicado. Este país oscila entre el consumo máximo y gente que está en un nivel de pobreza muy grande, cosa que es igual para todos los países. Pero yo me reconozco al medio de esas dos peritencias y son fuerzas muy contrapuestas que se van oponiendo. Hay que hacer una especie de slalom en medio de estas cosas. No estoy ni muriéndome de hambre, ni soy un consumista. Entonces yo soy sospechoso para unos y para otros. Yo diría que hay muchísima gente que vive en las mismas condiciones, entonces es complicado. Es fascinante también.

- *¿Y también ves muchas diferencias entre hacer arte acá o hacer arte en Europa en general?*

- Sí. Si se comparan los medios, es una cosa obvia. Mientras más medios tienes tú, más posibilidades de hacer cosas.

- *¿Medios financieros?*

- Claro, más que nada. Yo no hablo ahora de Europa, sino de Francia que conozco mejor. Y más que Francia, París. Es una ciudad eminentemente cosmopolita. Todos los continentes, todos los países están representados con colonias muy importantes. Este caracter multicultural que tiene esta ciudad francesa ha hecho que la gente se interese a saber lo que sucede en otras culturas. Entonces siempre hay un espacio para todo lo que tú quieras hacer. Grande, mediano, chico, no importa. Pero tú puedes hacer cualquier cosa y sabes que va a haber un espacio y hay gente que se va a interesar. Acá no, existen una o dos formas consagradas de hacer las cosas en cualquier ámbito y si tú sales de esas formas no hay interés ni de los medios, ni de la gente. Eso, yo diría que es una diferencia fundamental. Porque mientras más información tienes respecto a cualquier cosa, por supuesto tienes más elementos para juzgar. Acá, la información que existe, es muy poca, el nivel artístico está dominado obviamente por

Estados Unidos. Yo diría que el 95% de cine que se da acá, es cine norteamericano. Habrá un 4% de cine europeo y un 1% de otra cinematografía, latinoamericana, asiática, lo que sea. Entonces las referencias de información son muy pocas. Tampoco existe el interés de la gente por abrirse al otro. Para mí, eso establece una diferencia fundamental. Porque allá uno tiene la certeza de que cualquier cosa que tú hagas, teniendo cierto nivel de calidad, va a despertar algún interés en algún grupo de gente y eso es muy estimulante. Además el hecho de ser artista en Francia supone un status. Tú puedes decir que eres artista a diferencia de acá, donde si tú dices que eres artista, la gente te pregunta 'bueno, ¿pero en qué te ganas la vida?'. Acá, el artista máximo es un entretenedor. Es muy raro que se le haga una entrevista a un artista para preguntarle por algo que no tenga una relación muy directa con su quehacer. Se supone que los artistas son una raza de gente retrasada mental. O sea, si yo soy guitarrista, a mí me preguntan por la guitarra. No me van a preguntar por política. Se supone que yo no puedo responder. Los artistas cantamos para lo nuestro y no nos pescan para otras cosas. Yo viví la época de Mitterand. Y Mitterand tampoco es Chirac, en el sentido de que Mitterand es el príncipe de las artes. Orientó el estado francés hacia la creación de arte, hacia la creación de belleza, o sea se puso un énfasis particular tan importante como podrían ser las pruebas nucleares o el surgimiento económico del país.

- *¿Y por qué no te quedaste en Francia?*

- Son ciclos que se cumplen, porque a pesar de todo lo que yo amo en Francia -pasé doce años de mi vida allí, el tercio de mi vida pasado en Francia- tal vez fue un momento en que me sentí solo. Acá en Chile existe un tipo de relación amistosa que allá no existe. Allá es mucho más formal todo. Los amigos en Francia se juntan en un bistro, en un café durante un par de horas. Es muy raro que un francés te invite a su casa. A mí me hacía falta esa cuestión de poder llegar sin avisar a la casa de un amigo y que el amigo va a estar feliz que yo vaya. Es una cierta cuestión calentita, y estaba acá mi hija, que pesa mucho. Tiene que ver con lo que te decía al principio, la búsqueda de mi propia felicidad. No tengo acá las posibilidades creativas que pueda tener en Francia. A mí me interesa en el fondo estar con la gente que yo quiera. Por eso me vine, porque me sentí terriblemente solo. De repente me di cuenta que estaba unicamente pendiente de las cartas que me llegaban de Chile.

- *¿Y con qué gente estás acá?*

- Son mis antiguos amigos de antes de irme a Francia; eramos un grupo, una parandilla y es la misma gente. Son todos los ex-hippies de la misma época. Somos como hermanos. Sabemos que podemos contar el uno con el otro en todas circunstancias. Eso me satisface plenamente. En Francia conocía a mucha gente, pero nunca conseguí pasar un cierto nivel de relación, porque las relaciones se dan de otra forma.

- *¿Y tú realmente sólo estás pensando en pasarlo bien cuando escribes un libro?*

- Pasarlo bien puede tener una percepción muy superficial, pero es más que eso, yo escribo por una cosa que es absolutamente vital. Si no escribo, me vuelvo loco. Como todas las personas, yo tengo una parte iluminosa con la que vivo muy bien y una parte oscura con la que vivo menos bien y trato de reprimirla un poquito. Pero es una parte que yo boto escribiendo. Pasarlo bien es poder ser un ser humano cabal. Culturalmente hay sentimientos que rechazamos, considerándolos negativos. Y otros que privilegiamos por considerarlos positivos, o sea, todo funciona por contrastes. Yo puedo determinar en un momento que soy feliz si tengo un momento aislado de tristeza. Yo necesito vivir intensamente todas estas partes; entonces esto para mí es pasarlo bien. No sólo es estar en fiestas. A mí me carga herir a la gente, mi parte oscura, la escribo.

- *Es super-sarcástica la novela.*

- Claro, porque si yo hiero a los personajes, es un daño menor. No le estoy cagando la vida a nadie.

- *¿Tú puedes trabajar en varias cosas a la vez? Escribir una canción y hacer una novela...*

- Sí. Y ahora más que nunca.

- *Tienes una idea y en seguida sabes si va a ser una canción o...*

-Sí. Para las canciones sí, porque es una idea muy breve, una situación. Yo convierto en canciones todas estas situaciones cotidianas que para mí son una anécdota. Grabé un cassette acá que se llama *La banda del chacal*, que era una parandilla de jóvenes, hombres y mujeres. Eran once canciones cada una de las cuales hablaba de uno de los personajes de esta banda. Para una novela hay que tener varias ideas, un tema general y varias anécdotas relativas a ese tema. Me doy cuenta que el cine es tal vez para mí la forma de expresión máxima y que todas las cosas que he hecho han estado mirando hacia al cine siempre. Estas canciones eran como once pequeños cortometrajes con los cuales se hacía un largometraje que era este cassette. Los comics eran guiones de cortometrajes. Después vino como etapa posterior el teatro, venían imágenes, había un texto, habían actores y había más gente metida en otra cosa. En este momento estoy escribiendo el guión de una película para un largometraje y estoy escribiendo una obra de teatro, que también me la pidieron y una novela que me pedí yo. Y además estoy haciendo programas de televisión. Es un trabajo constante, estar preparando cosas periodísticas. La música la tengo un poquito abandonada, pero estoy en todas las otras cuestiones simultáneamente. Me siento delante del computador y tengo todas las cosas ahí.

- *Antes dijiste que París era más cosmopolita y que se podían hacer más cosas, pero por otra parte dices que te piden hacer muchas cosas acá.*

- Este es un período especial para mí, porque a fuerza de tanto hacer cosas, ya me conocen. Estoy un poco menos 'under' de lo que era cuando llevaba un año acá. Pero fuera de la película que estoy haciendo, la obra de teatro es un experimento absolutamente 'underground'. No hay plata ni nada. La novela, nadie me la pidió, es un proyecto que yo hago sólo. Si nadie

me la quiere publicar, se va a morir ahí. Acá hay un interés por el teatro y la novela, pero no hay una posibilidad de abrirse a formas nuevas. En Francia, esta cosa multicultural hacía que la gente se interesara por lo que pasa en la India, por lo que pasa en Africa, los judíos, los alemanes; todos tienen su espacio. Acá no, cabe lo que es chileno, lo que es yanqui y punto. En Francia, como conviven todas las razas, no hay nada exótico. Todo forma parte; los franceses, todo lo incorporan a su cultura, aun sin querer muchas veces. Muchas veces no se dan cuenta de todo lo que han incorporado. Pero lo tienen dentro.

- *¿No influye en la creación de la obra cómo la van a recibir?*

- No, a mí no. Si ninguna editorial me publica mi novela, se la regalo a mis amigos. Y con eso me doy por bien pagado, porque mis amigos me quieren.

- *¿En qué tradición artística te ves tú?*

- En literatura, yo asumo todas mis influencias desde James Joyce hasta Raymond Chandler, hasta comics.

- *¿Y de cultura latinoamericana?*

- De cultura latinoamericana...En narrativa hay dos que para mí son maestros y yo siento envidia en el sentido de que esto me habría gustado de escribir, que son Cortázar y Vargas Llosa. Para mí son dos ídolos sudacas. Ahora, los dos curiosamente son bastante europeos. Cortázar escribió las tres cuartas partes de su vida en Francia y Vargas Llosa en Gran Bretaña. Tal vez no sean muy representativos de Latinoamérica aunque pienso que sí, porque Latinoamérica es un lugar de influencias diversas. Entonces, para mí son ellos dos los grandes faros en la narrativa latinoamericana. Me influyó mucho Kundera, me influyó mucho Norman Mailer, cierta visión irónica que él tiene, los contrastes que consigue establecer. John Irving me encanta.

- *¿Y en las demás artes?*

- En la canción hay un cantautor francés que me abrió una posibilidad de hacer canción popular en Chile que para mí fue notable. Se llama Renaud, hace un tipo de canción popular en la tradición más francesa de arte popular, con acordeón y todo con un lenguaje de la calle, expresando todos los modismos, todas las expresiones argóticas del lenguaje entero y con un sonido muy roquero. El fue la gran influencia para las canciones que yo hago. Pone un acordeón que te suena muy francés, pero atrás va una banda rock. Eso para mí fue muy atractivo y pensé que lo podía aplicar aquí en la música popular en Chile y lo hice, con la diferencia de que acá en Chile nosotros no tenemos una música popular con la fuerza de la música popular francesa que es reconocida por los franceses como propia.

- *Pero aquí existe todo de los Parra, de la Violeta sobre todo.*

- Sí, sí pero eh...

- *O ¿qué entiendes tú por música popular?*

- Una música que el pueblo la asuma como suya. Es muy importante que el pueblo la pueda bailar. Para mí, el baile tiene una connotación bien especial de cómo la gente puede sentir la música, porque la música está hecha para bailar. Después se ha sofisticado más, pero la música en su cosa primaria es el baile. Si una música no hace bailar a un pueblo, no es popular. Curiosamente aquí en Chile, la música que se baila es la música colombiana, la cumbia. No hay ninguna música chilena que se baile.

- *La cueca, ¿no?*

- ¿Pero quién baila la cueca? Es un baile extremadamente complicado. El 18 de septiembre con las fiestas de la chilenidad, nadie baila cueca. Todo el mundo baila cumbia, porque es muy fácil. La cueca además es un baile muy tonto, muy chileno. La cueca es: el hombre trata de seducir a la mujer, la mujer se le va escapando y le coquetea pero nunca cede a sus requerimientos y el baile termina en eso. A diferencia del tango por ejemplo. El tango es una danza absolutamente sexual, del macho y de la hembra que saben exactamente lo que quieren. Acá no, él la persigue, la mujer se sonríe, se le arranca, él la persigue y se acaba el baile. No tiene una culminación la danza. Es muy chilena, esta cosa indecisa. Entonces acá no existe la música de tradición popular que sea asumida. Claro, la cueca la reconocemos como nuestra, porque no tenemos más remedio. En Europa, cuando se habla de música chilena, el parámetro que existe es la música andina. Y la música andina es de un par de regiones. ¡Yo no tengo nada de altiplano! Para mí, eso es música boliviana o peruana.

- *¿Y la Violeta Parra y Inti Ilimani?*

- Sí, pero a la Violeta no se baila. Son canciones para sentarse y escuchar. No tienen una cosa musical que uno reconozca que hay una tradición. Claro, la Violeta Parra para mí es la Violeta Parra, única. La Violeta es genial, pero es única. No hay otros más como la Violeta Parra. No hay una música chilena en toda la música de la Violeta Parra, es sólo la que ella hizo. Ella fue una persona que tuvo una iluminación. La Violeta es un ser absolutamente de otro mundo. Es mucho para Chile. Que la Violeta es representativa para Chile es mentira; ella es única. Es representativa sólo de ella misma. No hay ningún chileno que le haga el peso a la Violeta, ninguno. Ella es un genio que acá se da muy escasamente.

- *¿Y acá se reconoce como a una artista, como por ejemplo a la Gabriela Mistral?*

- A la Gabriel Mistral mucho menos. La Gabriela Mistral es casi desconocida; durante mucho tiempo fue sinónimo sólo de poesía infantil, pero la Gabriela es grande. Su poesía es grandiosa, es americanista, pero en mi generación nunca le dimos mucha importancia. A la Gabriela, la fui a conocer después de los treinta años, antes nunca me había interesado. En cambio sí, me interesó mucho Neruda que me aburrió muy rápidamente. Lo encuentro una retórica llena de colesterol. No hay acá en Chile más elementos de donde poder forjar la chilenidad en términos culturales, de exportación. -Entonces la experiencia de este cantante francés me resultó más o menos, porque yo no tenía una base para que sonara como una

canción chilena rock. Sonaba como una cosa medio rara, medio europea. Porque a falta de una música chilena hice una música con lo que eran mis influencias siempre: yo me creía con los Beatles que fueron mi gran influencia musical, no fue ni la música andina, ni la música chilote, ni la música de la Isla de Pascua. Eso respecto a la canción. Respecto a lo dibujante no tengo comparaciones, porque dibujo de patudo no más. No me puedo acercar para nada a lo que los grandes dibujantes son capaces de hacer. En teatro no tengo a nadie que me haya inspirado. Lo que a mí me gusta es la posibilidad de contar una historia y cada historia tiene su propia forma de expresión. No tengo muy claro cuáles son mis influencias. Incluso pirateo. Eso también es una influencia de mi generación, del pop-art, el copiar.

(Entrevista grabada el 19 de junio de 1995 en Santiago de Chile.)

Desiderio Arenas es sobre todo conocido como músico. Sus canciones fueron popularizadas por Quilapayún, Inti Illimani, Patricio Manns, Isabel Aldunate, Tati Penna y María Ramos. Además compuso música incidental de obras teatrales montadas en París.

Novela publicada

La playa de los alacranes, Santiago, 1993, Planeta.

Teatro

Bar Zeppelin Blues (estrenada en 1990)

Tres corazones y un puñal (en co-autoría con Loreto Valenzuela, estrenada en 1991)

Eclipse (estrenada en 1995)

Además ha escrito guiones de televisión y dibuja comics.